

# Un mural de bebedores en Cholula

Texto. Lucía Gómez Robles

A los pies de la imponente pirámide de Cholula (Puebla) se encuentra una superposición de grandes plazas que antecedian la montaña artificial y fueron conformando sucesivamente el lugar para los rituales de los cholultecas durante más de nueve siglos. Aún hoy, desde el otro lado de la valla que protege el sitio arqueológico, son visibles algunos restos de pintura mural que lo emparentan con Teotihuacán y que, incluso desde la distancia, sorprenden a los visitantes por su colorido y delicadeza. Sin embargo, el verdadero tesoro de Cholula descansa bajo tierra, en un pasillo estrecho construido durante las excavaciones realizadas por el arquitecto Ignacio Marquina: el mural de los Bebedores.

Este fantástico mural, de unos 25 metros de longitud y datado hacia el siglo II d.C., constituye una de las manifestaciones pictóricas más antiguas del mundo prehispánico en México, pero es además un ejemplo de particular interés por su temática y su papel dentro de la composición más amplia de la plaza situada frente a la pirámide.

Las pinturas representan una gran fiesta en la que distintas figuras sentadas, disfrutaban bebiendo pulque y vino, asistidos por los sirvientes que se apresuran a rellenar sus cuencos. Sin embargo el mural, descubierto en 1969, presenta importantes problemas de conservación debido a la humedad, consecuencia de su situación de enterramiento bajo varias fases posteriores de fachadas de la plaza.

Desde 2011, la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural ha trabajado para estabilizar los pigmentos y estudiar las imágenes que eran, en su mayoría, difícilmente reconocibles. Estos trabajos han permitido comprender mejor, tanto el mural como las condiciones del ambiente subterráneo en que se encuentran, muy húmedo y en un entorno de estructura de concreto y aplanados de cemento realizados por Marquina con objeto de permitir el acceso a las pinturas.

▼ *Detalle de mural de bebedores en Cholula | © CNCPC-INAH, 2013*

El trabajo ha sido arduo y finalmente se ha conseguido frenar el desprendimiento de los pigmentos. Sin embargo aún queda mucho por hacer. En el contexto de los trabajos de conservación, el equipo dirigido por Dulce María Grimaldi ha abierto a visita pública el espacio para mostrar tanto las excelentes pinturas como las tareas realizadas sobre las mismas, pero el reto que se plantea ahora es incluso mayor. La escorrentía de la pirámide-colina dirige el agua hacia el pasillo de los murales, lo que produce una intensa humedad en el espacio que, por ahora, se ha limitado gracias a un primer proyecto de impermeabilización de las estructuras superiores. Pero la estabilidad de éstas está también comprometida debido a la importante carga que supone la sucesión de fases constructivas que cubrieron esta construcción temprana del conjunto.



▼ *Pirámide de Cholula, Puebla | © CNCPC-INAH, 2013*

No obstante, no sólo se ha llevado a cabo el trabajo de consolidación y protección del espacio. Estos años en contacto con el mural ha familiarizado a los restauradores con las figuras, realizando dibujos reconstructivos que, por fin, permiten comprender muchas de las figuras que, hasta la fecha, se percibían a duras penas como borrones antropomorfos. Los penachos y características fisonómicas de los participantes del festejo vuelven a ser comprensibles



a través de los diseños del equipo y todo el conjunto se presenta como una armoniosa fiesta prehispánica reapareciendo de la nebulosa de sales y manchas que la ocultaban.

Las grandes figuras que rodeaban la gran plaza a los pies de la pirámide, debían impresionar en la distancia a los visitantes que se acercaban a realizar sus rituales, invitándolos, quizás, a disfrutar de un festejo del que hemos perdido su memoria.

El futuro ahora, es trabajar por estabilizar el entorno y procurar hacer visitables estos espacios, en la medida de lo posible, para volver a deleitarse con el regocijo de los antiguos cholultecas, fijado para siempre en las paredes ocultas bajo la gran pirámide.

Responsable del proyecto: Dulce María Grimaldi

## Libros para el Coro

Texto. Lucía Gómez Robles



▲ Libro de coro de la colección del Museo Nacional del Virreinato | © CNCPC-INAH, 2013

▼ Limpieza de un libro de coro | © CNCPC-INAH, 2013



▲ Detalle de mural de bebedores en Cholula | © CNCPC-INAH, 2013

Los trabajos de conservación obligan y permiten al restaurador observar de cerca, cuidadosa y meticulosamente, los objetos históricos y, a menudo, esta cercanía dedicada durante meses, da como fruto grandes sorpresas que permiten mejorar el conocimiento de nuestro pasado.

Éste ha sido el caso de los libros de coro de la colección del Museo Nacional del Virreinato que llegaron este año a la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural para ser catalogados y estabilizados. La variedad y cantidad de la colección, casi un centenar de ejemplares, ha permitido a las restauradoras conocer y entender la vida de estos libros desde su creación hasta la actualidad. Y es que ha sido la suya una existencia agitada, con abundantes adaptaciones fruto de su uso diario como elemento central de la liturgia, y un abrupto final debido a las reformas de Juárez que los abocaron al desuso y a la dispersión por distintos museos de todo México. El equipo coordinado por Thalía Velasco Castelán, estuvo conformado por restauradores, historiadores, fotógrafos, musicólogos y biólogos.

A través de su catalogación, digitalización y limpieza, las restauradoras han podido estudiar los pequeños detalles que delataban su azarosa historia. Sus desgastes, cosidos, manchas, graffiti, pérdidas y añadidos cuentan, no sólo los caminos que recorrieron estos libros, sino el de los individuos que los crearon y posteriormente utilizaron. Pequeños detalles como las anotaciones dedicadas a los iluminadores, asimilables a primitivas reglas de edición, las anotaciones de quienes los usaron o las manchas de cera sobre el

